



ENTRE PERIODISTAS (por SANCHO)



—¿Qué te parece la teoría de Cuestas respecto á la Historia y al periodismo?  
—Pues hombre, me parece que es un dato más para la historia... de los desaciertos de nuestro gobernante.



Chasquidos  
de la semana.

La cuestión de los alcoholes trae sumamente preocupada á nuestra población.

Por todas partes; en los círculos políticos y en los sociales, en las casas de familia, en los cafés, no se habla siquiera de alcoholes.

Es una embriaguez general.

El que lea los diarios tiene que tener

una cabeza muy sólida, á prueba de *carlón* del país, para no pescarse una *turca* de padre y muy señor mio.

Hasta los changadores discuten sobre esta cuestión palpitante.

El otro dia dos respetables personalidades de ese gremio, gallegos por más señas (cosa rara!) llevaban un piano en una parihuela.

Iban hablando sobre el valor y la calidad de las *chiquitas*, tomadas antes de la changa y no tardaron en ponerse á discutir sobre los grados de alcohol que aquéllas contenían.

Decía uno: Te digo Gusé, que esa caña era caña de 50 jradus carteiro.

—Nu seas, brutu, Manolu; nu tenía más que 20 jradus sientesemales.

—Oye, tú, replicó el otro; el bruto serás tú, ¡reconcho! ¡Que yo entiendo bien de esu!

—Lo que entenderás tú es de bebértela, pero no de apreciarla.

Y descansaron la parihuela en medio de la calle y allí, al lado uno del otro, José y Manolo se pusieron á insultarse sobre la respectiva competencia en el asunto, hasta que un carro de mudanza, conducido por otro de Mondoñedo derribando parihuela y piano vino á cortar la disputa.

Y se armó el caramillo del siglo.

Consecuencia: changadores y conductor fueron á parar á la Jefatura á concluir la discusión.

\*\*\*

Ya tenemos en casa fiebre aftosa y dentro de poco, sino se toman severas y enérgicas medidas, la vamos á tener en el cuerpo.

Ya en el Hospital, según lo dicho por la prensa, murieron en estos días dos personas por comer carne de vaca.

Los que naturalmente estarán con la alegría retozándose en el cuerpo son los pescadores y los verduleros, porque dentro de poco, si la cosa se acentúa, nadie querrá comer carne de vaca, ni de carnero, ni de cerdo.

Un pejerrey costará un ojo de la cara y una papa el otro ojo.

Pero ida una calamidad tendremos otra: los fallecimientos á causa de las asfixias por espinas mal tragadas y el embrutecimiento general que producirá el excesivo verde de la alimentación.

Para muchos el pasto y la alfalfa dejará de ser un manjar exquisito viendo que cada hijo de vecino tendrá en abundancia en su casa.

¿Y la importación de animales en pie para el Brasil? Suspendida.

Prohibida.

Un amigo mio por esta razón se ha quedado con las maletas prontas, renegando de su suerte.

¡Y viva la Pepa!

EL TÍO REBENQUE.

De Papini y Zás.—«En la reja.»

Papini y Zás, cuyo talento de poeta brillante y fecundo se ha impuesto desde hace tiempo en nuestra pequeña república literaria y cuyo nombre suena ya en la América latina casi á la par del de los mejores trovadores del continente, acaba de dar á la publicidad un tomo de poesías: *En la reja*.

El mejor elogio que de la obra podemos hacer, es transcribir una de las composiciones que contiene y á la que no desdenaría poner su firma el celebrado poeta español Vicente Medina, tal es el sentimiento que de ella fluye al compás de unos versos que son una verdadera música.

Héla aquí:

**IMUERTA!**

A Otto Miguel Cione.

I

Dios mío, qué lejos  
La novia se encuentra!  
¡Y todo me trae  
Recuerdos de ella!

Los verdes naranjos bordados de oro  
En donde prendía su hamaca de seda;  
Los pinos esbeltos en donde las auras  
Parece que un nombre querido gorjean;  
La alegre casita, la abierta ventana,  
Y aquel fragancioso retazo de tierra  
En donde mi novia sembró unos claveles  
Que hoy brotan, matizan y aroman la huerta,  
Cual santos recuerdos  
De mil cosas muertas.

II

¡El viejo camino!  
¡La antigua vereda!  
Pero ¡ay! ya no pasa  
La antigua pareja  
De novios felices

¡Qué juntos al cielo subían por ella!  
Los mismos tapiales cubiertos de rosas....  
Y allá en el bosque la misma glorieta...  
¡Y no hallo en mi alma los mismos ensueños  
Ni encuentro á mi lado la misma hechicera!

III

Dios mío, qué lejos  
Mi novia se encuentra!  
¡Vestida de blanco  
La pobre me espera!

Dormida en un lecho de pálidas flores,  
Que en vez de rocio mi llanto conservan...  
¡Y yo tengo ahora mi vida enlutada  
Y el alma en la sombra que tejen mis penas!

IV

¡Qué tardes floridas  
Las tardes camperas

En que iba á los valles en busca de lirios  
Y hacia con ellos coronas de reina!

¡Qué noches de glorias

Las noches aquellas

En que iba á los juegos florales mi lira  
Y en ellos ganaba la rosa más bella!  
¡Con cuánto cariño ponía en su frente  
Las níveas coronas de nácar y esencia!  
¡Con cuánta ventura prendía en su pecho  
La rosa de oro ganada en la fiesta!

¡Qué horrible mudanza

Sufrió mi existencia!

¡Hoy tengo en el alma canturias que gimen,  
Y tengo en la lira sollozos que rezan!  
¡Hoy dejo en su tumba las lágrimas mías,  
Y ayer mis ensueños dejaba en su reja!

## V

¡Qué triste y qué hermosa  
Parece la huerta!  
¡Ni todo ha perdido  
Ni todo conserva!  
¿En dónde florecen los copos de plata  
De aquel perfumado jazmín de la cerca?  
¿En dónde se arrullan las blancas palomas  
Que, como azucenas.  
Llenaban de alegres alboradas el patio?  
¿Y en dónde se adornan las suaves violetas  
Que cada alborada  
Cubría de perlas?  
¡Oh! Dios, con las alas de aquellas palomas  
Voló al paraíso mi cándida reina!  
Y todas las flores  
Que aquí ya no incensan,  
Pasaron un día cuajadas de llanto,  
Cubriendo el luctuoso cajón de una muerta,  
¡Por este camino  
Que siguen mis penas!

Mi gato.

Hoy *Cascabel* suena tristemente. ¿Sabeis por qué suena tristemente *Cascabel*? Porque ha llorado. Su gato, su querido gato blanco, ha muerto, y las lágrimas han quitado á su *tin tiritin* alegre la fuerza del sonido.

¿Alguien de vosotros ha tenido un gato? No lo creo, porque á tenerlo lloraríais conmigo. Un gato es más que un amigo, más que un hermano, más que un fiel criado: es nuestro destino!... No os ríais porque sufriría mucho. Por otra parte, vuestra risa sería injusta, sería tonta, puesto q e os reiríais de lo que ignoráis. Un gato es efectivamente nuestro destino y voy á probarlo en dos palabras, relatando lo que hizo el mío durante los largos años que estuvo á mi lado... ¡Pobre Ixnar! ..

Figuraos que de mañana, apenas abría yo los ojos, oía indistintamente un *miau, miau* cariñoso y un razonu suave en las maderas de la puerta. ¡Hélo ahí! exclamaba y de inmediato saltaba del lecho para dejarlo entrar en la habitación. Y entraba alegremente, mirándose con sus grandes ojos grises, cuya mirada tenía toda la suavidad de una caricia. - Oye, Ixnar—le decía—y hoy que ocurrirá?—El gato se subía de un pequeño saltito sobre una silla, de allí sobre la mesa y luego sentándose en sus patas traseras, me miraba, obligándome á que me sentara yo también. Así lo hacia, y apenas me acercaba á la mesa Ixnar empezaba su *relato*.—Vuelvo á repetir que no os ríais, porque lo que os cuento es perfectamente cierto. Yo no me atrevería á mentir jamás valiéndome de la memoria de mi querido gato blanco!

Comenzaba su relato—repito—acermando una de sus patas á mi mano derecha. Yo, ya sabía lo que aquello significaba, pues si me arañaba suavemente, sin hacerme nunca daño, quería decirme que sufriría aquel día algún contratiempo en mis asuntos. Si en cambio su pata rozaba mi epidermis sin rascar mi piel, significaba que en aquella jornada todo marcharía á maravillas. Con esta lectura diaria del libro de mi vida, mi gato me enseñó lo que muchos quizás ignoran: que el destino del hombre se escribe día á día y no de golpe en la hora en que nace.

Mi pobre Ixnar tenía además una costumbre: cuando después de un día de fatigas y desenga-

## NUESTROS PERIODISTAS



EDUARDO B. ANAYA

De *El Nacional*

Caricatura de Sancho

ños llegaba á mi casa cansado y malhumorado, él se interponía á mi paso y después de mirarme, cuando yo también lo miraba, maullaba quedo y suave como diciéndome: «Consuélate, amigo mío, porque aunque yo lo siento mucho, no puedo dejar de arañar tu mano ciertos días. La vida es como la atmósfera, no siempre brilla en su diafanidad el sol magnífico.»

El día antes de morir (murió de madrugada) una de sus uñas me arañó tan fuerte la mano que me sacó sangre. Lo miré espantado, y como él también me mirara, se apresuró de nuevo á rozar mi piel suavemente. Confieso que en aquel momento no comprendí, pero ahora... ¡Ah! ahora lo comprendo todo perfectamente!—El pobre Ixnar me quiso decir: «No te asustes, amigo, que no es á tí á quien sobrevendrá esta gran desgracia, sino á mí, que moriré dentro de algunas horas»... ¡Pobre Ixnar! No te lo reprocho, pero, realmente, has sido una sola vez cruel en toda tu vida: haz creído que mi dolor no sería inmenso, así que te viese desaparecer para siempre de mi lado. ¡Si supieras cuanto he llorado!...

¡Oh! no os ríais—repito—porque sufriría mucho. Jamás encontraré en el mundo otro amigo

Leyendo la prensa por Latiguiillo



El Excelentísimo Señor Presidente de la República....



Su Excelencia el señor Presidente....



El señor Presidente....



El Presidente Cuestas....



El señor Cuestas....



El Dictador....

más fiel que Ixnar. Nunca me mintió en sus predicciones; ni aún el día que me casé.... ¡Que día aquél.... Todos los que se preciaban de ser mis cariñosos camaradas repetían: ¡Serás feliz, muy feliz!.... Ixnar aquel día arañó fuertemente dos veces.

¡Ha muerto Ixnar! ¡Llorad por él!....

## CASCABEL.

Un genio malogrado.

Desde su más tierna infancia Juanito Caracuces se sintió poeta y empezó á «cultivar el trato de las Musas» de la misma manera que un hortelano cultiva coles, calabazas, zanahorias y demás leguminosas, es decir con abono... de ideas.

Tenía apenas cuatro años y medio, cuando, una noche, estando reunida en la mesa la familia, en ocasión del santo del papá, hizo Juanito su estreno, recitando á su progenitor, al que está por demás decir que se le cayó la baba de contento, una poesía que terminaba así:

«Papá querido  
Hoy que es el día de tu santo  
Y comemos buñuelos  
Yo te pido  
Dos vintenes pala compal calamelos.»

Y el chico siguió progresando. Entró, como es natural, con tan portentosas dotes á la escuela, y allí fué el asombro de sus compañeros por la facilidad que tenía para improvisar.

Cuando daba las lecciones, ó cuando contestaba á alguna pregunta del maestro, lo hacía en verso.

Ejemplos al canto:

Dime Juanito, le decía el domine, ¿qué es un perro?

—Un perro?  
—Sí, un perro.  
—¡Ah! un perro  
Es un animal  
Que tiene cuatro patas  
Y no traga el fierro.

Bravo, bien, contestaba el maestro asombrado de la precocidad del discípulo. Y ahora, ¿me sabrías decir lo qué es un continente?

—Si señor; es continente  
Un pedazo de tierra muy grande  
En que vive mucha gente.

Como era de esperarse con estas aptitudes, Juanito no oía sino alabanzas á su alrededor.

¿Que había una fiesta en casa de Fulano, Zutano ó Mengano? Pues era de cajón, cosa obligada, que el niño prodigo tuviera á su cargo un número del programa. Y acudía la gente á oírlo embobecida.

Me acuerdo que una vez, á un señor muy gordo, que en una de estas tertulias escuchaba al *vatecito* mientras éste recitaba una poesía titulada: *Ciruelas pasas*, le dió un desmayo... á causa de la admiración que en le produjo la fenomenal inteligencia del niño.

Y Juanito, creció, creciendo llegó á los 21 años, sin que el Monte Parnaso tuviera para él un solo recoveco inexplorado.

Y tuvo novia como es natural.

Se llamaba ésta Rudecinda y constituía todo el cielo de Caracuces.

No se pasaba un solo día sin que éste dejara de depositar en los balcones de su adorada unas cuantas estrofas en las que llamaba á Rudecinda con los más dulces y cariñosos calificativos que un poeta puede dar á su novia.

En mi poder conservo una de esas poesías. Héla aquí:

«Yo te adoro Rudecinda  
Con la pasión más vehemente  
Porque tus labios de guinda  
Semejan un fuego ardiente.

Tú eres toda mi vida,  
Tú eres todo mi cielo,  
Eres mi sol, oh, querida,  
Eres mi único anhelo.

Por tí yo sufro y deliro,  
Por tí me muero de amores  
Y coronado de flores  
Al pensar en tí me miro.

Dí que me amas,  
Dí que me quieras,  
Oh reina mía,  
Sol, alegría,  
La más hermosa de las mujeres.

Tuyo hasta la tumba helada.

*Juanito Caracuces.»*

El vate no era desdeñado por Rudecinda, más el padre de ésta, desde que Juanito le pisó un callo al bajarse del tranvía, le tomó un odio intenso á Caracuces y esperaba encontrarlo un día prendido á la reja de su hija para decirle cuanto suman 4 y 4.

Ese día llegó, ó mejor dicho, esa noche, para desdicha de las letras y de Juanito, sobretodo.

Estaba el enamorado en amorosa plática con su adorado tormento, cuando se presentó de golpe y porrazo Don Sisebuto, el padre. Rudecinda huyó despavorida previendo lo que iba á pasar. Juanito tomó una postura de esas de alto Tenorio y, sin pestañear, escuchó la primera y última pregunta de Don Sisebuto:

—¿Qué hace Vd. ahí, caballerete?  
Y Juanito, con voz grave y declamatoria:

«De mis acciones, señor,  
A Dios tan solo soy cuenta,  
Que ese tono mal os sienta;  
Hablad más bien y mejor.»

Nunca hubiérasele ocurrido contestar en tal tono y semejante cosa.

Don Sisebuto, que debiera llamarse con más propiedad Sisebruto, al escuchar tan descomoda respuesta, dió al mozalvete la más soberbia cachetada que haya recibido en éste, y en el otro mundo, galán alguno.

Cuéntase que á consecuencias del choque, Juanito Caracuces cayó de brases al suelo rompiéndose los dientes.

Muchos aseguran que también se le rompió la lira al infeliz, porque desde aquella noche fatal Juanito no ha escrito ni recitado un solo verso.

[Malhadado bofetón!]

*Ti-Teo.*

Charlas y enredos.

## Histórico:

Días pasados se presentó ante el señor Cuestas un amigo íntimo del Ministro de Hacienda. Iba comisionado por éste para pedir á S. E. el consentimiento para colocar en cierto empleo vacante á una persona de su relación, de la relación del Ministro.

¡REOS DE LESA PATRIA! (por Kic)



Don Lindolfo escuchó con suma atención y complacencia al mensajero y después dijo con esa voz armoniosa de sirena, que todos le conocen:

—Vaya y pregunte á Dufort si verdaderamente tiene interés en dar el empleo á su amigo.

El comisionado partió como una flecha para volver al poco rato.

—Si, señor presidente, el señor Ministro dice que tiene verdadero interés.

—¡Ah! ¿sí?—contestó con sorna S. E. Pués digale al señor Ministro que si él tiene interés en colocar en el tal empleo á su amigo, yo tengo también interés en colocar á otra relación mía.

Y tachando el nombre del recomendado por el burlado ministro, puso, en su lugar, el de su particular protegido.

¡Qué bromitas gasta S. E.!

*Garantido como vino de uva.*

\*\*

Para paz y tranquilidad de los espíritus timoratos que creían que era inminente el cierre de nuestro principal establecimiento de enseñanza, el conflicto universitario ha quedado resuelto con la nota contestación del Ejecutivo al Consejo.

En ella el Gobierno declara que el decreto del dia 4 del corriente no tiene el carácter de una modificación del reglamento de enseñanza secundaria y superior y que al dictarlo no ha hecho uso sino de la facultad que le acuerda el inciso 4.<sup>o</sup> del art. 34 de la ley de 14 de Julio de 1885, sin menoscabar con ello la libertad de acción de las autoridades universitarias.

«¡Loado sean Dios y S. E.!—habrá exclamado el Consejo, al recibir la nota de la referencia.—«¡No ha sido pequeño el susto que me he llevado!»

¡Y viva la libertad de pensamiento!

\*\*

«La Nacion» de Buenos Aires está publicando la última obra de Gabriel D'Annunzio «El Fuego».

Parece que en las páginas de esa novela, hay cosas que las doncellas no pueden leer sin peligro de su castidad.

«La Nacion» que es ante todo muy moralista, ha resuelto suprimir esas páginas peligrosas; pero tan solo en el folletín que publica diariamente, prometiendo sin embargo publicarlas integras en el libro que editará después de terminada la novela.

¡Oh! la moral! .

Y luego los mal intencionados dirán que «La Nacion» no es recogida y recatada. Por de pronto, nos servirá un plato picante, no en el comedor sino en la alcoba, arreglada ésta precipitadamente para un pequeño *lunch* alegre, con champagne y muchachas alegres.

¿Nos entendemos, lector?

#### Los ganadores del Certamen.

Hemos recibido las direcciones de los que obtuvieron los premios en nuestro pasado Certamen.

Son éstas: *Fritz*, San José, 233.—*J. P. G.*, Mal Abrigo, 65 y *Czarina*, Piedras, 205.

Se les remitirán las suscripciones prometidas con toda puntualidad. Caso de que no fuera así, reclamen.

\*\*\*\*\*

#### Correo económico.

*Helena C.*—Se le agradece con el alma su *En cueros vivos*; los versos son hermosísimos y la composición es exquisita; más... tienen un subido color de esmeralda.—No se resienta, jeh! ya sabe que estamos siempre á su disposición.

*J. K. L.*—¿Por qué no vá Vd. á pelear con los *ingleses*? Pudiera darse la feliz casualidad.... etc.

*Kakemono*.—Se publicarán en el número próximo. Son bastante pasables.

*Silfórama*.—¿Con qué está Vd. enamorado? ¡y escribe versos! Desdichada novia.

*R. L.*—Digame Vd. señor: ¿nunca le han pegado una pateadura?

*Lucio V.*—Tiene Vd. felices disposiciones para el género. Mándelo corregido y se lo publicaremos.

*Policimela*.—Como su seudónimo, el artículo está lleno de jorobas. El no jorobará á los lectores.

*S. J. Bebé*.—*Boercito*.—¡Al bombo todo! Nada sirve.

TU ÚNICA SALVACION  
ES EL

# ESTÓMAGO ARTIFICIAL



EN TODAS LAS FARMACIAS

+ LA +  
**ABUNDANCIA** JUNCAL, 48  
DE Fernández, Domínguez & C.<sup>a</sup>

TELÉFONO  
MONTEVIDEO  
N.º 1085 Casa de confianza  
por sus tabacos  
y elaboración  
esmerada.

SÓTANO  
DE LA  
**INDEPENDENCIA**  
DE  
Manuel Martínez  
Calle Juncal, esq. Sarandí  
FRENTE A LA  
PLAZA INDEPENDENCIA

La ELEGANCIA Manufactura  
DE TABACOS  
A VAPOR  
DE  
LUIS FERNÁNDEZ

Son los cigarrillos más exquisitos y preferidos por los fumadores de buen gusto.

General Rondeau, 292 al 294  
MONTEVIDEO

Para la aristocracia

ZARGAS marfil y lacre, de  
pura lana, a 65  
centésimos el metro.

BATISTAS de hilo, blancas,  
a 50 y 60 centésimos el metro.

**DON PEDRO**  
San José y Daymán

**JAIME MAESO**  
Rematador Público  
Escritorio: Calle Ciudadela, 83  
TELÉFONOS:  
LAS DOS COMPAÑIAS  
MONTEVIDEO

Aperitivo italiano  
**Amaro** . . . .  
Monte . . .  
. . . . Cudine  
Únicos concesionarios  
**BONOMI HERMANOS**  
458, 25 DE MAYO, 458

ALMACEN DE LONDRES  
DE  
Joaquín Peleteiro

Casa especial en cigarros habanos, vinos finos, licores y comestibles en general.

Calle Ituzaingó, 135  
MONTEVIDEO  
Teléfonos: Las dos Compañías

PRIMERA ZAPATERÍA  
DE  
**LA INDEPENDENCIA**  
DE  
Alimena, Pérez y C.<sup>a</sup>

Gran bazar de calzado barato.  
Especialidad en medidas.

CALLE JUNCAL, 175  
Plaza Independencia. — Montevideo

DISPONIBLE

MUEBLERÍA y TAPICERÍA  
Andes, 216, 218 y 218a  
Entre 18 de Julio y San José  
Especialidad en la construcción de muebles de todos los estilos.  
Única en el ramo que recibe directamente todos los artículos de construcción.

Café Tupí Nambá  
DE  
Francisco San Román & C<sup>a</sup>

JUNCAL, 211  
ERQUINA  
BUENOS AIRES, 306 Y 308  
MONTEVIDEO

AGUA MINERAL  
**SALUS**  
MARAVILLOSO  
DIGESTIVO